

Derechos de autor 2024 ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
<https://doi.org/10.24275/LSOY9365>

Oscuridad que ilumina. Intervención artística nocturna con El Clan de la Noche en Tlaltenco, Tláhuac, Ciudad de México*

**Illuminating Darkness. Nocturnal Artistic
Intervention with El Clan de la Noche
in Tlaltenco, Tláhuac, Mexico City**

**Iluminando a escuridão. Intervenção artística
nocturna com El Clan de la Noche em Tlaltenco,
Tláhuac, Cidade do México**

Alejandra Trejo Poo

Universidad Autónoma Metropolitana

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0136-7950>

Recibido: 24 de abril de 2024 | Aceptado: 9 de mayo de 2024

* El presente texto forma parte del proyecto de tesis "La importancia de la oscuridad nocturna en la Ciudad de México", el cual se realiza como parte del doctorado en Diseño y Estudios Urbanos de la UAM-A, Ciudad de México.

Resumen

Entre las prácticas cotidianas en la ciudad durante la noche, existe una sensación de extrañeza con la oscuridad nocturna. Por ello, en este texto se presenta una propuesta para habitar y reconocer la noche y su oscuridad de manera alternativa y novedosa a través de la intervención artística, el trabajo colaborativo y la conformación de un grupo denominado El Clan de la Noche. Este caso se desarrolla en Tlaltenco, Tláhuac, una zona periférica al sureste de la Ciudad de México, donde su noche se diferencia de otros sitios hegemónicos de la urbe a partir de contar con otro tipo de luminarias y, en algunos casos, en menor cantidad de éstas, así como espacios solitarios o de reserva natural que permiten encontrarse con lugares oscuros. Ciertas condiciones permitieron que El Clan se acercara a la oscuridad de la noche de manera lúdica y creativa, como lo fue con “La intervención en la Ciénega” a través del Taller-laboratorio de prácticas y experiencias en la noche de Tláhuac.

Palabras clave: oscuridad, colectividad, intervención.

Abstract

Within everyday practices in the city at night, there is a sense of strangeness with the night-time darkness. Therefore, this text presents a proposal to inhabit and recognize the night and its darkness in an alternative and novel way through artistic intervention, collaborative work and the formation of a group called El Clan de la Noche (The Night Clan). This specific case takes place in Tlaltenco, Tláhuac, a peripheral zone in the southeast of Mexico City, where the night is different from other hegemonic places in the city because it has other types of lights and in some cases fewer of them, as well as solitary spaces or natural reserves that allow us to find dark places. These conditions allowed the *Clan* to approach the darkness of the night in a playful and creative way, as it was with the “Intervention in the Ciénega” through the Workshop-laboratory of practices and experiences in the night of Tláhuac.

Keywords: darkness, collectivity, intervention.



Resumo

Nas práticas quotidianas da cidade à noite, há uma sensação de estranheza com a escuridão nocturna. Por esta razão, este texto apresenta uma proposta para habitar e reconhecer a noite e a sua escuridão de uma forma alternativa e inovadora através da intervenção artística, do trabalho colaborativo e da formação de um grupo chamado El Clan de la Noche (O Clã da Noite). Este caso específico tem lugar em Tlalenco, Tláhuac, uma zona periférica no sudeste da Cidade do México, onde a noite se diferencia de outros lugares hegemónicos da cidade, na medida em que existem outros tipos de luzes, e em alguns casos, menos luzes, bem como espaços solitários ou reservas naturais que permitem encontrar lugares escuros. Estas condições permitiram ao Clã abordar a escuridão da noite de uma forma lúdica e criativa, como foi o caso de “La intervención en la Ciénega” através do Workshop-laboratório de práticas e experiências na noite de Tláhuac.

Palavras-chave: escuridão, coletividade, intervenção.

La noche en la ciudad es un periodo de la vida urbana que también es parte de nuestros ritmos, prácticas y costumbres sociales. Sin embargo, socialmente no suele tomarse muy en cuenta la importancia de la noche desde ámbitos sociales, a pesar de que conforma la mitad de nuestra vida. A su vez, la oscuridad de la noche es un aspecto que se encuentra mucho más rezagado y marginado que la noche misma, ya que no sólo se evoca como un mundo ajeno y quizá sin importancia, sino que no existe como tal una relación significativa con ella en nuestra cultura urbana.

El presente texto parte de una investigación personal sobre la importancia de la oscuridad de la noche en la Ciudad de México, específicamente en una de las periferias de esta urbe ubicada al sureste. El escrito se desarrolla desde preguntas como: ¿por qué debemos abordar el tema de la oscuridad nocturna desde un ámbito urbano?, y ¿cómo la podemos resignificar a partir de nuevas interacciones con ella? A partir de estos cuestionamientos, se muestra el caso específico del Taller-laboratorio de prácticas y experiencias en la noche de Tláhuac, de marzo a abril del 2023. En este taller se plantearon temas, inquietudes y discusiones en torno a la noche y su oscuridad. Asimismo, se elaboraron propuestas y planteamientos para intervenir espacios oscuros de Tláhuac, a través de interacciones artísticas y performativas.

En este trabajo se explica cómo se conformó dicho taller a partir de sus integrantes, sus objetivos, metodologías y propuestas, y cómo se fue desarrollando lo que posteriormente se nombró “Intervención en La Ciénega”. Finalmente, se muestran algunos encuentros y posibilidades que surgieron sobre la relación y resignificación de la oscuridad nocturna a partir de un acto performático desde este grupo específico.

Con esto buscamos evidenciar que la oscuridad tiene distintas cualidades que hacen posible la crea-

tividad, así como a tener una noción e interpretación de la misma dentro de la urbe, y en particular, a través de acciones lúdicas que buscan ir más allá de las ideas establecidas de la oscuridad nocturna en nuestra sociedad y cultura urbana.

¿Por qué abordar la noche y su oscuridad?

Existen muchas formas de percibir la noche, así como de habitarla, a partir de sus características y cualidades. Los espacios públicos en la noche urbana se identifican, a nivel social, por los momentos de ocio y entretenimiento, el trabajo nocturno, lugares de consumo y encuentro, los actos delictivos y espacios de riesgo, así como con aquellos imaginarios del paisaje nocturno en el centro y periferia de la ciudad constituido por luminarias y espectaculares¹. Es decir, por lo general, la noche urbana no suele pensarse desde los espacios oscuros que también existen en ciertas zonas de las ciudades, como el caso de las periferias, entre otras.

Desde este aspecto, como urbanitas, ¿qué nos evoca la oscuridad nocturna en la ciudad, y particularmente en la Ciudad de México?, ¿qué tanto nos es ajena y por qué? La oscuridad de la noche es otra de las propiedades que caracteriza un espacio-tiempo que remite tanto a los ancestros de la misma como a otro tipo de prácticas y actividades que ocurren en ella y que no estamos acostumbrados a realizar en las ciudades.

En ciertos espacios urbanos de ciudades con alto índice de inseguridad, cuando encontramos una calle, zona o sitio oscuro, suele evocar cierta sensación de miedo o riesgo al estar ahí, puesto que, si nos llegaran a asaltar o a estar en un momento de peligro,

nadie se daría cuenta. Desde esta concepción, suele construirse una importante asociación de que la luz implica mayor seguridad y vigilancia en las ciudades durante la noche, principalmente por darle visibilidad a esos lugares oscuros que provocan desconocimiento y sospecha; pero a la vez, el exceso de luz innecesaria también provoca, entre muchas otras cosas, deslumbramiento y, por lo tanto, interrumpe la vista necesaria para estar en la calle.

Con esto, no queremos negar las constantes amenazas de peligro que existen en la noche, ya que cierta iluminación sí es importante para habitar y transitar durante el periodo nocturno. Sin embargo, la implicación de la iluminación nocturna con la seguridad es una gran falacia puesto que el hecho de sobre iluminar las ciudades no es la cura ante el crimen y el peligro urbano que dependen de múltiples factores a nivel social y cultural (como el desempleo, la pobreza, la desigualdad, la migración y el desplazamiento, el déficit en la planificación urbana, las drogas y el alcohol, la carencia de espacios con actividades recreativas, la falta de presencia y atención policial, la corrupción y falta de aplicación de la ley, entre otros), los cuales deben tratarse a profundidad desde distintas disciplinas y enfoques².

Con esta cuestión observamos que realmente no estamos habituados ni educados a estar en la

2 Diversos estudios e investigaciones, tanto a nivel nacional como internacional, han aportado evidencias concretas sobre el impacto de la iluminación nocturna. Por citar algunos: P. R. Marchant (2004), B. C. Welsh & D. P. Farrington (2008); K. Painter (1996); D. Buil-Gil, F. Miró-Llinares & A. Moneva (2020); J. H. López & M. G. Ramírez (2019); y distintas investigaciones que demuestran que, si bien el aumento de iluminación influye en la percepción de seguridad, no reduce efectivamente los actos delictivos y la criminalidad durante la noche. En la página web del Programa de Reducción de Luz La Calle (Street Light Reduction Program, de Santa Rosa, California) menciona que: "Se han publicado varios estudios académicos sobre la correlación entre la iluminación y el crimen, sin embargo, ninguno de ellos establece una correlación directa entre el aumento del alumbrado y la reducción del crimen. De hecho, algunas de las investigaciones demuestran exactamente lo contrario" (citado por Paul Bogard, 2014, p. 86).

1 Véase el texto de Violeta Rodríguez y Carlos Fortuna (2021), "La noche urbana en imágenes. Un recorrido por las fotografías nocturnas del centro histórico de la Ciudad de México".

oscuridad nocturna de la ciudad, puesto que provoca desconocimiento y una reacción negativa que incita a evitar lugares sin iluminación eléctrica. Además, debemos reconocer que no existe como tal una *cultura* por la preservación de la noche que busque encontrar una forma armoniosa de estar en ella de manera más equilibrada, es decir, que aunque como sociedades urbanas necesitamos de la iluminación artificial para ver en la noche y seguir realizando diversas actividades con una visión accesible, no es necesario atosigar las ciudades con exceso de luminarias y espectaculares, que buscan reemplazar la iluminación del sol cuando la vida humana requiere de la ausencia del mismo en la mitad del día. Es por ello que, *no se trata de iluminar menos sino de iluminar mejor*³ a la ciudad, al mismo tiempo que queremos percibir las cualidades de la noche, haciéndola accesible para habitarla sin propiciar el crecimiento de la contaminación lumínica.

Elaboración y planteamiento del taller de la noche en Tlaltenco, Tláhuac

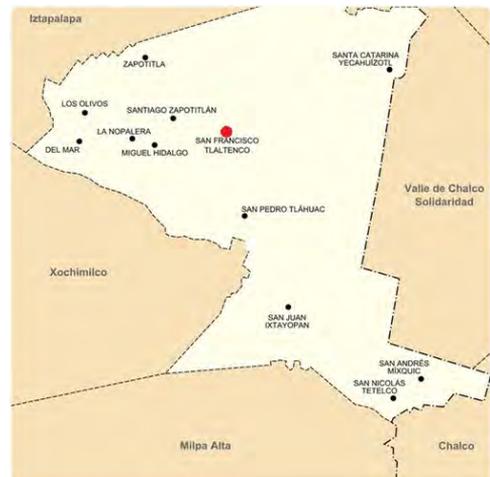
A partir de las inquietudes acerca de cómo se concibe la noche y la preocupación sobre la oscuridad en las ciudades, fue que se propuso la realización de un taller dirigido a una de las zonas periféricas de la Ciudad de México: el pueblo de Tlaltenco en la alcaldía Tláhuac. Esta iniciativa tuvo como nombre Taller-laboratorio de prácticas y experiencias en la noche de Tláhuac, el cual forma parte de la investigación doctoral “La importancia de la oscuridad nocturna en la Ciudad de México y nuestra cultura urbana” dentro del posgrado de Diseño y Estudios

Urbanos de la UAM Azcapotzalco, en la Ciudad de México.

El taller se llevó a cabo del 18 de marzo al 23 de abril del 2023, con sesiones de dos horas durante los días sábado dentro de dAdÁ, Espacio Cultural, ubicado en Tlaltenco, así como en BiciArte, La Cafetería, ubicada en el centro de Tláhuac. También se realizó una salida de campo al Parque Nocturno de Peña del Aire, en el estado de Hidalgo, y se concluyó con una exposición final de resultados el 26 de agosto del mismo año.

Los participantes del taller fueron cinco: Aaron Ramírez Chavarría, José Elías Aviña Valdés, Karen Sánchez Rodríguez, Mariana Rufino Álvarez y Yhaynha García Lara “Selket Yhay”, además de mi persona como coordinadora del taller. Varios de los integrantes provenían de Tlaltenco y zonas cercanas a Tláhuac como Iztapalapa y Milpa Alta.

En los mapas 1 y 2, se muestra con un punto rojo la ubicación de la zona de Tlaltenco dentro de la alcaldía Tláhuac, así como dentro de la Ciudad de México.



Mapa 1. Coordinaciones territoriales de Tláhuac. Fuente: Wikipedia.

3 Pensamiento compartido por el investigador y embajador de México de Dark Sky, Joshua Iván Muñoz Salazar, durante el proceso de este proyecto.



Mapa 2. Territorio de la Ciudad de México, ubicando Tlalenco con un punto rojo.
Fuente: elaboración de Elvira Ramos Piña.

El objetivo de este encuentro fue invitar a los interesados a dialogar entre sí, compartir e interactuar sobre sus nociones y percepciones sobre la noche y la oscuridad nocturna, para elaborar, de manera colaborativa, estrategias de intervención en el espacio público a través del arte, la fotografía, los recorridos nocturnos (derivadas) y el cuerpo “noctámbulo”, es decir, el cuerpo en la noche.

De esta manera, se buscaba que las experiencias en conjunto diseñaran nuevas representaciones culturales y sociales, así como otras formas de habitar y relacionarse con la noche de Tláhuac y su oscuridad. También se buscó explorar, desde la noche personal, a partir de su historia de vida, sus propias subjetividades, experiencias y asociaciones individuales para que, al momento de reunirse con el grupo, se construyeran diseños de intervención

y abordar la noche desde nuevos enfoques con nociones e inquietudes compartidas que más adelante mencionaremos.

La metodología consistió en tratar distintos temas sobre la noche urbana como: sus principales actividades y consumos, sus experiencias y relaciones personales con la noche a partir de revisar su propia historia de vida, pero también ciertas prácticas artísticas que se han realizado en el espacio nocturno, tales como intervenciones urbanas que promueven un cambio de experiencia (sensorial, corporal, espacial) en los espacios públicos de noche y en las relaciones con la vida nocturna.

En cada una de las charlas, se abrieron distintos temas de discusión que propiciaban el debate e intercambio de ideas sobre los temas de la noche que al grupo le llamaban la atención. Posteriormente se realizaban dinámicas lúdicas y exploratorias de dibujo, escritura, creatividad, discusión en grupo, entre otros, para seguir abordando las inquietudes sobre la noche y las posibles creaciones que pudieran surgir del taller. Cabe mencionar que, desde la primera sesión, le presenté a los integrantes algunos de los artistas referentes que pudieran servir de inspiración para la exploración de la noche. Sin mencionar a todos, enunció los que principalmente influyeron en la intervención del taller: Colectivo Reskate (Barcelona)⁴, Amarillo Público (México)⁵,

4 Duetto de artistas que realizan murales en distintas ciudades del mundo con pintura luminiscente. Sus obras siempre buscan una relación con los temas de las comunidades en las que se insertan. Véase más información en el siguiente enlace: [<http://www.reskateboarding.com/>].

5 Artista urbano que realiza intervenciones en el espacio público tanto de día como de noche, cambiando la experiencia sensorial de los sitios. Véase más información en el siguiente enlace: [<http://amarillopublico.com/index.html>].

Said Dokins (México)⁶ y Dariustwin – Darren Pearson (California)⁷.

Con estos referentes, nos percatamos de distintas creaciones artísticas que, como menciona Villalobos Herrera, al ligarlas con la investigación y los cuestionamientos en torno a la creación, significa también *descubrir y producir* a través de aproximarse al arte por medio de su imaginario (2022, p. 52). Así pues, con los participantes del taller se creó un diálogo sobre los distintos aspectos e imaginarios con los que se asocia a la noche, como lo es a través de los sentidos, es decir, el olfato, el sonido o el tacto que también funcionan como mecanismos para conocer la oscuridad y saber qué se puede encontrar en cierto tipo de espacios sin luz, de manera que estas experiencias sensoriales nos sacaban de la comodidad de entender y conocer los espacios a través del sentido de la vista.

Una de las cuestiones a remarcar es que, a partir de nuevas prácticas, encontramos nuevas facultades que ofrecen áreas específicas para intervenir, reconociendo que “el espacio urbano también se utiliza para producir extrañezas, discrepancias de la realidad cotidiana, que sorprendan al usuario de la ciudad” (Fernández Quezada, 2005, p. 105). En este sentido, ¿qué tanto nos estamos perdiendo de la experiencia que otorga la noche cuando todo lo interpretamos a partir de lo que vemos? ¿Será que hay muchas cosas que no conocemos porque no las experimentamos con los otros sentidos o con otras

formas de pensar? ¿Dónde están las alternativas de conocer y acercarse a la oscuridad nocturna?

Primeras ideas para el diseño de una intervención nocturna

A partir de las inquietudes por conocer de otra forma la oscuridad de la noche, así como de habitarla, empezamos a especular cómo podríamos intervenir los espacios oscuros con otro tipo de prácticas. ¿Qué tipo de materiales se utilizarían? ¿Qué tipo de actividades podríamos realizar? ¿Qué imágenes se construirían en un escenario oscuro al aire libre? Desde estos primeros planteamientos, se empezó a hablar sobre pintar en la oscuridad con luz blanca, lámparas o colores luminiscentes, y grabar ciertas imágenes con fotografías de larga exposición, es decir, hacer notar cómo con la oscuridad se puede iluminar un espacio con el uso de estos materiales. Desde estas ideas se consideró a los referentes como Said Dokins y sus heliografías, Colectivo Reskate con su pintura luminiscente, Dariustwin con la fotografía de larga exposición, y Amarillo Público con la propuesta de generar una experiencia sensorial y alterna en el espacio urbano.

A su vez, se habló de imaginar una posible deriva de paseo nocturno, partiendo de la idea de *la deriva situacionista* como un “modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana; técnica de paso ininterrumpido a través de ambientes diversos. Se usa también más específicamente para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia” (Debord, 2001, p. 15); o como también lo menciona Navas Domínguez, “una herramienta pedagógica que pone en evidencia el potencial crítico de investigación, experimentación, exploración y reflexión social de las prácticas artísticas” (2022, p. 157). Esta idea provocaba crear acciones lúdicas, y de ahí reapro-

6 Artista visual que trabaja la caligrafía en el *graffiti* (*caligrafitti*). Realiza distintas intervenciones, algunas de ellas en espacios nocturnos a través de *heliografías* (palabra que proviene del griego: *helios* que significa sol, *graphein* que quiere decir dibujar), es decir, escrituras con luz dentro en un área específica a través del uso de lámparas especiales diseñadas por él y registradas con fotos de larga exposición. Véase más información en el siguiente enlace: [<https://saidokins.com/es/?v=267d696eab9e>].

7 Artista que dibuja sobre el espacio nocturno con lámparas de colores en la oscuridad, captura sus imágenes a través de fotografías de larga exposición. Véase más información en el siguiente enlace: [<https://www.dariustwin.com/>].

piarnos de un espacio-tiempo nocturno de manera alterna a la habitual.

Desde este aspecto, había que pensar dónde podríamos encontrar espacios sin luz dentro de Tláhuac, puesto que, aunque se ubica en la periferia de la ciudad y con menos luz que en las zonas céntricas de la urbe, realmente no existen muchos lugares oscuros, salvo las zonas de sembradío, el lago de la región, algunos callejones sin luz, o espacios marginados que no cuentan con mucha iluminación artificial.

Fue así como empezamos a ubicar posibles lugares a través de indagar en los mapas subjetivos⁸, de manera que cada uno identificaba sitios que se consideraban oscuros, como lugares olvidados y “sin sentido” (figuras 1 y 2), y de ahí empezar a ver cómo un espacio que parece ser inseguro se convierte en espacio de innovación creativa a través del arte público, como una “forma de producir lugares, de ocupar el espacio y de generar situaciones” (Barrios, 2014, pp. 7-8; citado en Estévez-Kubli, 2018, p. 72).



Figura 1. Segunda sesión del Taller. Interviniendo el mapa de Tláhuac para ubicar sitios oscuros de la zona. Fuente: fotografía de la autora.

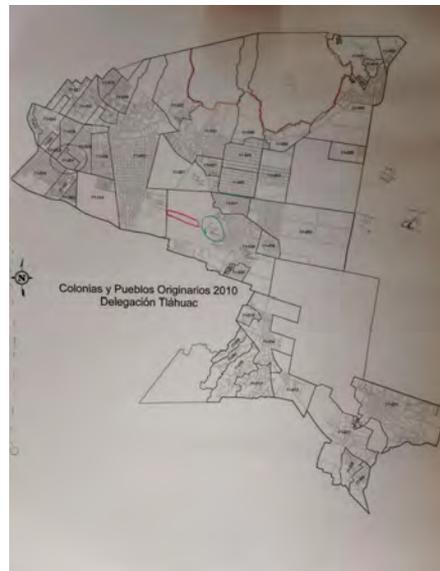


Figura 2. Imagen del mapa marcado por los integrantes del Taller. Fuente: fotografía de la autora.

⁸ El concepto se refiere a la identificación de lugares en un mapa tangible, a partir de interpretaciones y nociones personales de los espacios. Estas percepciones surgen de las relaciones y experiencias únicas que cada individuo construye con y en dichos lugares a lo largo del tiempo. El enfoque es retomado de Aniko Villalba, artista visual, escritora y viajera, quien crea mapas basados en las relaciones personales que establece con los espacios.

En alguna de las sesiones, al momento de imaginar posibles incidencias en la noche, la compañera Selket expresó la idea de realizar una especie de procesión con máscaras usando colores luminiscentes. En un inicio, planteó la imagen de la procesión porque, en las pláticas con los compañeros surgió el tema de la vulnerabilidad ante el peligro y la inseguridad que también existe en la noche urbana. Una forma de disminuir ese riesgo es reunirse con alguna comunidad o grupo, de manera que esto fungía como una posibilidad de reinterpretar la noche, desde lo colectivo y enfrentando el posible riesgo nocturno a través del uso de máscaras.

Selket expresó que esta imagen de la procesión la evocó a partir de la tradición del *Samhain*, una costumbre escocesa proveniente de los celtas de la cual derivó lo que hoy se conoce como *Halloween*. En el *Samhain* se sabe que se disfrazaban con pieles de animales para protegerse de los espíritus que salían en la temporada de finales de octubre y principios de noviembre, Selket lo insinuaba como el tiempo en el que:

se caen los velos de los planos espirituales con los planos terrenales. Entonces, lo que hacían estas personas, estas tradiciones, era colocarse pieles de animales, máscaras, asemejándose a animales, no a monstruos, no a vampiros, no a brujas, sino a animales, porque de esta forma confundían a los espíritus para que no los poseyeran⁹.

Un punto importante en este planteamiento fue el uso de máscaras junto con sus simbolismos y significados atribuidos, puesto que no sólo es un rostro que busca ocultar o disfrazar nuestra imagen, sino que, como se ha dicho en muchas tradiciones antiguas, se usan como una reencarnación y conexión con el verdadero ser, el más íntimo y espiritual con

una *nueva piel*¹⁰, como un *alter ego* que es más allá del sujeto en sociedad. Bien lo menciona Sofía Martínez del Campo (2015, p. 26):

A lo largo de la historia, la máscara ha funcionado como un instrumento de transformación, magia y ritual, ornato y protección (Moya Rubio, 1982: 14). Quien la porta se adueña de su esencia al cubrir con ella su verdadero rostro y personificar la imagen representada; ejerce así un poder inusitado sobre sus semejantes y adquiere la facultad de tender puentes entre el mundo sobrenatural y el mundo cotidiano.

Fue a partir de este punto que le pregunté a los participantes ¿cómo se identifican en la noche? La pregunta surgía con la intención de reconocer si había alguna figura animal, fantástica o híbrida con la que se veían a sí mismos dentro de sus estados, roles y sentires nocturnos, de manera que identificaran alguna representación de esa otra identidad que aparece cuando se oculta el Sol.

Aaron mencionó que se identificaba con un gato diabólico al que le brillan los ojos en la noche; Mariana refirió a un cacomixtle¹¹, Selket nombró a una *jaguar*¹² con alas de mariposa nocturna; es decir, aparecieron representaciones, más que nada, de animales, como si fuéramos seres que regresamos a ser el animal que emite nuestra esencia.

Teniendo estas nuevas identidades, encontramos formas de presentarnos ante el ambiente nocturno de Tláhuac, pensando en cómo lo queríamos explorar, conocer, interpretar, y quizá también transformar a la noche, nuestra noche colectiva y personal. A partir de aquí se conformaron ciertos elementos

¹⁰ Expresión de Selket Yhay.

¹¹ Mamífero omnívoro similar al mapache y al gato, con ojos grandes que habita desde algunos estados del sur de Estados Unidos hasta las selvas tropicales de Centroamérica. Se le conoce también por sus hábitos nocturnos, suele habitar principalmente en los árboles.

¹² Palabra que hace alusión al femenino del jaguar.

⁹ Relato de Selket en la segunda sesión del Taller de la noche.

que se asemejan a los componentes esenciales de la teoría para una intervención, que menciona Barrios (2014), en el que indica que se construye una “forma de producción de intercambios estéticos, imaginarios y simbólicos en la que, tanto los objetos como los sujetos sociales, construyen distintas formas de relación con el espacio” (2014, p. 9; citado en Estévez-Kubli, 2018, p. 74).

Fue así como agendamos una fecha en específico, con los materiales listos (maquillaje luminiscente, lámpara de luz negra, cámara fotográfica para larga exposición, lámparas que brillan en la noche, y dibujos de la identidad nocturna que cada quien evocó), para realizar nuestra primera intervención en la noche de Tlaltenco, Tláhuac.

Conformación de El Clan de la Noche e intervención en La Ciénega

El 15 de abril de 2023, fue el día en el que acordamos nuestra actividad de intervención nocturna. El plan comenzaba con pintarnos las máscaras de las identidades nocturnas que cada quien eligió, y nos iríamos a explorar a los lugares oscuros que habíamos ubicado en el mapa subjetivo que trabajamos en el taller para realizar fotos de larga exposición.

Nos encontramos por la tarde, alrededor de las 6:00 p.m. en el dAdÁ, Espacio Cultural, para platicar sobre algunos aspectos que precisamente se referían a cómo recuperar la noche que se vivía antes de la contaminación lumínica, y qué cambios podríamos plantear para recuperar la oscuridad nocturna. Además, se abordó el tema de reconocer la vida de noche que mucha gente practica más allá de los encuentros sociales en fiestas o antros, así como del trabajo nocturno, y en ese sentido se planteó la noción de propiciar otro tipo de prácticas que también fungieran como sitios de encuentro para los noctámbulos, para quienes padecen de

insomnio o simplemente para los que realizan gran parte de su vida en la noche.

Algunas ideas se propusieron a partir de otro tipo de encuentros, por ejemplo: realizar actividades artísticas (pintura, escritura, lectura o poesía en voz alta¹³, dibujo, debates, discusiones sobre temas contemporáneos, lectura del cielo nocturno, etc.), actividades deportivas (rodadas nocturnas¹⁴, partidos de fútbol, básquetbol, o quizá algunas que no necesariamente son en equipo, como, por ejemplo, la natación), e incluso pensar en habitar ciertos espacios realizando una fogata, un encuentro a oscuras en espacios públicos para reconocer las propiedades de la noche o la naturaleza que existe en ella.

Esto con el fin de encontrarse con otras personas que también viven de noche, que les interesa conocer aspectos de la misma y que buscan realizar otro tipo de interacciones en los espacios nocturnos de manera que se tenga clara la idea de que el periodo de la noche también es otra forma de ejercer la vida cotidiana.

Desde estas posibilidades, reconocimos la importancia de sentirse seguro al momento de salir en la noche a cualquier tipo de lugar, por ello reflexionamos sobre cómo propiciar una noche segura, sin necesidad de saturarla de luminarias, cómo incidir en una cultura nocturna donde la gente pueda habitar y estar en cualquier tipo de espacio sin la preocupación de sufrir algún mal imprevisto. A partir de esta conciencia y de los planteamientos anteriores, reconocimos que hace mucha falta reestructurar la percepción sobre la noche segura, deconstruir los imaginarios instalados que imponen la necesidad de un exceso de luz para estar a salvo, y que la oscuridad nocturna también tiene distintas posibilidades para habitar los espacios públicos.

¹³ Actividad que se realizaba anteriormente desde mediados del siglo XIX en México, antes de la llegada de la iluminación eléctrica.

¹⁴ Las cuales ya existen en distintas ciudades, con diversos grupos y temáticas específicas.

Después de esa discusión, comenzamos con el montaje para la intervención. Iniciamos mostrando los dibujos de las representaciones identitarias de la noche que cada uno llevó, para que la artista y participante del taller, Selket Yhay, nos pintara la cara con maquillaje luminiscente (figuras 3, 4 y 5). Además, estuvimos acomodando los objetos brillantes que utilizaríamos en la actividad, principalmente las lámparas que cada uno portó colgándola en el cuello con un hilo delgado. Ese objeto fue una insignia del grupo, puesto que todos los que participamos en la actividad teníamos esa lámpara colgante, y fue así como, dentro del mismo proceso de producción de la actividad, al observar la cohesión que ya existía entre todos los participantes, la unión construida a partir de nuestra inquietud por la noche y de vivirla de otras maneras como lo que estábamos por hacer, me surgió el nombre identitario de este grupo: El Clan de la Noche.

Al momento de vernos pintados, se percibía una nueva colectividad, como si conformáramos una propia identidad grupal a partir de que nos transformábamos el rostro, y el hecho de salir pintados a los espacios públicos de la noche cambiaba la manera tanto de habitarla como de percibirla.

Alrededor de las 9:00 p.m. nos dirigimos a uno de los lugares que habíamos considerado dentro del mapa de sitios oscuros, fue un *Skate Park* en donde no había tantas luminarias. Exploramos un poco y caminamos a un lado del sitio en donde había diversos magueyes, parecíamos actores de teatro o algo por el estilo, la actividad empezaba a cobrar una nueva sensación en el grupo, llovían ideas de cada uno de los integrantes del Clan para crear imágenes con las fotografías, comenzó una estimulación interesante con los materiales y el espacio. Sin embargo, no fue tan fácil interactuar en el lugar a pesar de estar semioscuro, puesto que se metía mucha luz de las lámparas eléctricas de alrededor al momento de captar imágenes con fotogra-

fías de larga exposición, entonces fuimos a buscar más oscuridad en otros espacios que ya habíamos considerado en nuestro mapa subjetivo.

Llegamos al Lago de Los Reyes, el famoso lago de Tláhuac que Aaron nos había dicho sobre su oscuridad, pero cuando observamos el lugar, vimos que estaba rodeado de bastante luz artificial. Nos dimos cuenta que realmente es difícil encontrar espacios oscuros a pesar de estar en la periferia de la ciudad como Tláhuac. ¿Dónde está la oscuridad en la ciudad? ¿Dónde están esos lugares que no han tocado las luminarias dentro de nuestro hábitat? Fue entonces que recordé uno de los lugares que Elías me había mostrado tiempo atrás, un lugar de mucha siembra con casas chiquitas y humildes, a un lado de un canal de agua y con piso de terracería. Le dije que nos llevara hacia allá y revisáramos el espacio. Ese lugar es lo que la gente de Tláhuac conoce como La Ciénega, y hacia allá nos dirigimos.

Una característica muy importante de esta actividad es que estuvo lleno de risas en todo el trayecto, pues nuestras caras pintadas nos parecían realmente cómicas, y al percibir cómo nos veía la gente suponíamos ideas de lo que decían de nosotros.

Cuando nos dirigimos a La Ciénega, pasamos por un pequeño túnel pintado con colores murales, algunos con imágenes de deidades prehispánicas, y la iluminación de ese lugar tenía una luz cálida, por lo que cambiaba mucho la sensación del espacio, ya que es una iluminación que no se encuentra muy seguido (figura 6). Al salir del túnel sentimos como si hubiéramos entrado a otra dimensión, se veían esas viviendas muy humildes sobre la zona de sembradío, Elías comentó que probablemente los que viven ahí eran *paracaidistas*¹⁵, ya que eran casas muy pequeñas y chaparritas sobre la zona. Entramos a una calle de terracería muy

¹⁵ Personas que instalan sus viviendas en terrenos abandonados sin comprar legalmente el espacio para vivir.



Figura 3. Selket Yhay pintando a Elias. **Fuente:** fotografía de la autora.



Figura 4. Selket Yhay pintando a Yéred. **Fuente:** fotografía de Olar Zapata.



Figura 5. Karen maquillada. **Fuente:** fotografía de Olar Zapata.

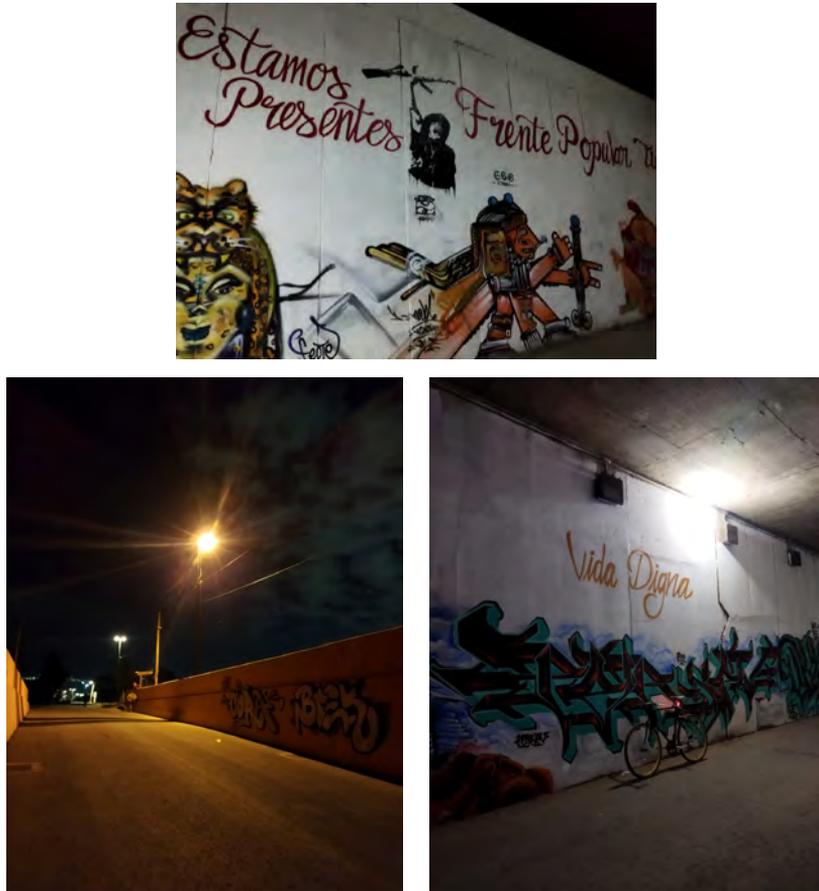


Figura 6. Imágenes del camino a La Ciénega. Fuente: fotografías de la autora.

oscura, justo entre el canal de agua y las casas. No había alumbrado público y casi no pasaba gente, sólo unos cuantos coches de repente, pero el lugar era perfecto para lo que queríamos hacer: jugar con nuestras luces, nuestros colores, nuestras máscaras, con los seres que estábamos siendo y habitando en ese momento dentro de una noche distinta y extraña a la vez.

Por otro lado, fue inevitable sentir una cierta sensación de riesgo o peligro, ya que nos adentra-

mos a espacios totalmente desconocidos en los que no sabíamos quiénes vivían ahí, si acaso eran lugares inseguros o si pudiera pasarnos algo. Sin embargo, una característica que amortiguó ese miedo fue la conformación de una comunidad¹⁶, esa sensación de sentirnos juntos con rostros que asemejaban a

¹⁶ Reflexión de Selket Yhay en su etnografía sobre la intervención en La Ciénega con El Clan de la Noche. Véase relato completo en el siguiente enlace [<https://selketyhay.blogspot.com/2023/05/el-clan-de-la-noche-primera-intervencion.html>].

una nueva tribu a la que todos pertenecíamos, un nuevo clan. A su vez, seguíamos con la naturaleza de la deriva a la que nos arrojan, no sólo por los lugares a donde iríamos, sino por lo que sucedería en esos momentos, de ahí la sensación de la deriva, de dejarse llevar por lo inesperado y estar atentos a los estímulos del entorno.

Comenzamos a hacer juego de expresiones, sobre todo Selket y Yéred (amigo del grupo que se integró a la actividad el mismo día) jugaban con sus gestos, ambos tenían muy buena gesticulación por lo que pudieron dar muy buenos resultados en las fotografías que se iban sacando. La luz negra iluminaba muy bien, ya que parecía que sur-

gían otros seres, como si salieran nuevas versiones de nosotros mismos, o bien, nuestro verdadero ser (figura 7).

En este aspecto, se percibe una expresión y manifestación performática a partir de la interacción entre cuerpo–maquillaje–luz negra–fotografía, encontrando una forma de estar en el espacio oscuro alterando sus normas, es decir, en vez de convivir desde una sensación de miedo y evasión, se crea una interacción con la oscuridad desde el cuerpo lúdico, desafiando el sentir negativo de la noche por una sensación de reencuentro e ingenio colectivo, y de manifestarse fuera de los sentires que se suelen tener en los espacios oscuros.



Figura 7. Imágenes de intervención. Fuente: fotografías de Olar Zapata.

Se concebía una forma de iluminar con oscuridad, puesto que las expresiones gestuales y corporales no tenían sentido, si no brillábamos con esa luz negra en un espacio con nula iluminación artificial. A partir de aquí podemos plantear, ¿cómo se conforma y se deconstruye nuestro cuerpo desde la interacción con la oscuridad? ¿Qué reglas sociales se van deconstruyendo cuando El Clan de la Noche se transforma con el maquillaje en un espacio nocturno? ¿Será que la identidad que se devela en la oscuridad es la que muestra un posible *alter ego* desde el propio cuerpo?

En este caso, vemos el acto del *performance* como una herramienta para conocer la oscuridad y sus cualidades que tanto hemos querido identificar en esta exploración y a través del taller impartido, con actos lúdicos y creativos que generan cierto conocimiento sobre la noche que no siempre alcanzamos a detectar; por lo que identificamos un *acto de transferencia* desde la visión de Diana Taylor (2015), como una forma de transmitir conocimiento de un tiempo-espacio específico a través del cuerpo, que a su vez se confronta con las nociones comunes sobre la oscuridad que buscan evitarla lo más posible, sin conciencia de que ahí hay mucho por investigar y encontrar.

De esta manera, ¿qué nuevos saberes sobre la oscuridad de la noche nos puede arrojar el cuerpo nocturno en una intervención? ¿Qué conocimientos de este espacio y tiempo particular se relacionan con nuestra identidad corporal y urbana, vista como la intersección de múltiples discursos y prácticas (desde la clase, raza, etnia, género, nacionalidad, etc.)? Recurrimos a Taylor (2015) por el concepto que plantea de *performance*, tanto como un medio de transmisión cultural y de conocimiento como de la importancia del cuerpo en este proceso.

Retomando la actividad de la intervención, al interactuar con el cuerpo y rostro maquillado en el espacio, jugamos con fotografías de larga exposi-

ción para la captura de estos momentos que cobraron sentido en el tiempo nocturno de la oscuridad. Olar Zapata –quien llegó el día de la intervención y además es director de esta investigación– se encargó de preparar la cámara y retratar esas imágenes.

Primero Selket le dibujó alas a Karen, luego Olar nos sugirió jugar con el fondo del espacio, es decir, en la pequeña calle en la que estábamos situados para movernos junto con las luces que portábamos. Yéred se puso en el centro de manera inmóvil mientras los demás dibujábamos alrededor de él; Selket le dibujó su silueta como si lo rodeara un aura muy iluminada. Evocamos rostros de animales, expresiones no humanas, jugábamos con el movimiento, pintábamos con las varitas luminosas, y creábamos figuras en el espacio con el escenario oscuro como se nos iba ocurriendo. Los pareceres de cada uno coincidían en el encuentro al momento de la creación de la foto, pues todos participábamos en su elaboración desde imaginarla, diseñarla, posar, pintar con luz y capturar (figura 8).

Ante lo realizado, Selket Yhay expresó:

Las fotos hablarán por sí solas, pero vivir la noche en colectividad desde el gozo, desde la creación, definitivamente nos confirmó que tenemos que reaprender a habitar la noche desde otros lugares más allá de la fiesta y el “desconecte”¹⁷.

Las imágenes, como se muestran en la figura 8, eran espectaculares, las sensaciones de todos confluyeron, sintiendo una misma emoción, los resultados de las fotos capturadas por Olar eran deslumbrantes por el cuidado en su composición. De verdad que la noche y su oscuridad cobraban otro efecto, otra importancia, otra vivencia en colectivo, pues la oscuridad iluminaba.

¹⁷ Extracto de etnografía de Selket Yhay sobre la intervención en La Ciénega con El Clan de la Noche.

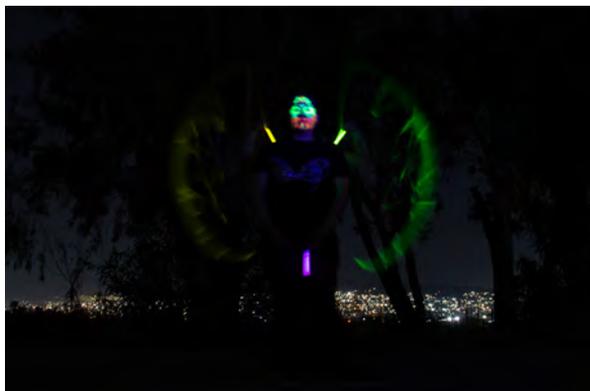


Figura 8. Imágenes de intervención. Fuente: fotografías de Olar Zapata.

Yéred hizo un comentario que me pareció de gran marcaje: “mientras hay gente que usa estas luces y pinturas para estar en la ‘peda’, nosotros aquí jugamos con ellas”. Eso hizo darnos cuenta de que hay otras formas de vivir la noche, diferente a las fiestas o a las prácticas comunes del ocio nocturno. Esto demostraba que se puede vivir una noche distinta a la que solemos conocer. En la etnografía de Karen, se muestra parte de la experiencia de crear en colectivo:

Todo el tiempo fue divertido, hubo risas, ideas, comentarios chistosos y demás. Hicimos una actividad que sólo era posible en la oscuridad, con luces neón, con una lámpara ultravioleta y la disposición de todo El Clan de la Noche. La disposición de todos fue importante y a eso, cada uno le dio un toque y aporte especial a la actividad: Selket hizo posible que nuestro maquillaje facial fuera el mejor; Ale, Olar y Elías con las cámaras; Selket y Jareth fueron los modelos estrellas de la noche, con las poses, los rostros, las figuras; la buena mancuerna entre el coche de Olar y el conocimiento espacial de Elías sobre Tláhuac; la amiga de Yéred ayudando a agarrar la lámpara, nuestras cosas y acompañándonos. Cada uno de nosotros y cada elemento que cada uno aportaba hizo que la noche resultará tan chida e interesante¹⁸.

En este tipo de actos detectamos que la intervención como tal no estaba puesta sobre un escenario “formal” para la exhibición, dado que no había un público espectador, sino que el sentido se construía desde la creación colectiva con el fin de significar y relacionarnos con la noche a través de un grupo específico. El registro de las fotografías fue el resultado de la escena y la experiencia de este acto performático, de manera que la expresión visual se

mostrará como evidencia de que la oscuridad ilumina al ofrecer otros usos en sus mismos espacios, así como una develación de la identidad corporal que cambia ciertas normas establecidas de la noche.

Ya que habíamos tomado una buena cantidad de fotos decidimos retirarnos. Había pasado un largo rato, casi tres horas desde que salimos del dAdÁ, y hubo una sensación muy emotiva por todo lo que había sucedido. Después de nuestra exploración, cada quien se fue a su casa, pero antes, hicimos un último círculo de agradecimiento entre todos, les agradecí mucho por estar, por los que se incluyeron y por la presencia de Olar, quien fue gran partícipe no sólo por sus maravillosas fotos, sino también por su estimulación con el grupo, su interés en el proyecto, su acercamiento al taller, y su disposición al estar esa noche con nosotros.

La experiencia fue sorprendente por la gran emoción que se generó, por las cuestiones inesperadas que surgieron entre todos y la sensación de explorar la noche, de construir nuevas situaciones a partir de la deriva nocturna, por *entregarnos al extrañamiento, asombrarnos de lo desconocido, dejar surgir en la espontaneidad, y dejarnos guiar por los detalles del territorio* (Debord, 2001), en particular, su oscuridad.

En este caso nos dimos cuenta que el espacio oscuro nos propició otra forma de habitar, resignificar y recrear en un lugar sin luz. A su vez, con esta experiencia se percibió cierta *flexibilidad* que adquiere un espacio al interactuar dentro de él de una forma no habitual, o distinta a como se tiene pensado y diseñado. Como menciona Christof A. Göbel: “la designabilidad o mutabilidad de un espacio conduce a la identificación y la identidad, la modificación, el diseño, la creación de un lugar; de modo que la flexibilidad, la variabilidad de la oferta espacial, los segmentos espaciales de material físico utilizables y versátiles sean útiles” (2019, p. 104), de manera que así aprendemos del mismo lugar.

18 Extracto de la etnografía de Karen Sánchez sobre la Intervención en La Ciénega con El Clan de la Noche.

A partir de intervenir, recrear e innovar acciones en un área específica, se vislumbran las propiedades que tiene un espacio (p. 24) viendo las circunstancias de la noche como lo es su oscuridad, por lo que surgió cierta relación con el sitio que en un inicio parecía insignificante.

Desde esta experiencia, La Ciénega se convirtió en un lugar relevante por la memoria y la práctica sembrada de parte de El Clan de la Noche. En este sentido, al ocupar el espacio de una manera peculiar y entendiendo que ciertos lugares durante la noche pueden concebirse de manera diferente como lo es con esta actividad, encontramos un *affordance* en la oscuridad, visto como las oportunidades de acción que el entorno ofrece a un individuo a partir de las capacidades de éste como de las propiedades del primero (Gibson, 1979), y considerando que “los requisitos pueden cambiar en el caso de que las personas adapten los objetos para ser utilizados de una manera diferente a aquella a la que se diseñaron originalmente” (Göbel, 2019, p. 60), o bien, “la capacidad de un objeto para poseer una variedad de usos” (p. 60).

En este caso, el objeto utilizado es el *espacio oscuro*, es decir, ese lugar de la noche que originalmente era un sitio de tránsito y un tanto abandonado, para nosotros se convirtió en un escenario de creación e innovación. De la misma manera, como define Chemero el concepto de *affordance* (citado en Göbel, 2019, p. 62), encontramos una “relación entre los aspectos específicos del entorno [en este caso una zona de oscuridad: La Ciénega], y los aspectos específicos de los individuos [El Clan de la Noche] que producen comportamientos específicos [una intervención nocturna]”.

Resultados y alcances

La búsqueda de lugares oscuros ocurrió como una *deriva planeada*, puesto que ya contábamos con

un mapa previamente diseñado para visitar ciertos sitios, sin embargo, no dejábamos de estar sujetos a la incertidumbre ante el desconocimiento de cómo era la supuesta oscuridad que imaginábamos en esos espacios, así como algunos otros lugares que pudieran surgir para nuestros objetivos. Este tipo de recorrido se asemejó a una “etnografía móvil” con nombre de deriva¹⁹, definida de la siguiente manera:

la característica principal de la deriva es que no se acota el campo de observación. Sólo se escoge el entorno urbano objeto de estudio, por el cual se va a derivar. Durante la caminata se recogen los datos, a modo de texto/discurso. La trayectoria/retrato permite al investigador reconocer e interpretar los aspectos urbanos y sociales. Así, pues mediante la deriva y gracias al movimiento, al deambular, al traslado, se recopila información sobre la ciudad, que posteriormente será analizada. (Pellicer, Vivas y Rojas, 2013, p. 130)

Con esta misma noción, y con la deriva que propone Guy Debord (2001) que ya hemos mencionado, identificamos uno de los objetivos principales de la misma que se develan en esta acción: revelar posibilidades y realidades ocultas, así como otros usos del espacio público nocturno, fomentando una nueva percepción de cierta zona de la periferia urbana a través de la creatividad, la espontaneidad y el redescubrimiento de la noche por medio de la exploración y recreación que de cierta manera, invita a desafiar normas y estructuras impuestas sobre la noche misma, la ciudad y su oscuridad.

En esta exploración nos dimos cuenta de las cualidades del momento al estar en movimiento, transitando de un sitio a otro y con una apariencia extraordinaria, pues la gente sí tenía reacciones

¹⁹ Muchas gracias a Karen Sánchez por el aporte de esta relación de conceptos.

al percatarse de nuestros rostros, pero también los espacios “reaccionaban” al momento de que nosotros interactuábamos en ellos, es decir, no sólo el espacio nos envolvía como escenario oscuro, sino que nosotros también le dábamos otra vida al sitio, otro significado que cambiaba la noción y experiencia del mismo, una sensación de que la oscuridad pintaba junto con nosotros.

Reflexiones sobre las limitantes en el arte colaborativo

A lo largo de este planteamiento sobre el desarrollo de una intervención específica que encuentra nuevas formas de relacionarse con la oscuridad de la noche, se percibe que existe un trasfondo para seguir abordando y conocer más allá de lo que nos arroja un acto lúdico. Hemos detectado puntos a favor a partir de la intervención con el cuerpo, la luz negra, la fotografía y la oscuridad, pero algunos aspectos para considerar dentro de este tipo de propuestas es que también tienen sus limitaciones en cuanto a alcances, reconocimiento y trascendencia significativa. Es decir, es importante verificar cómo lograr una manera en la que la sociedad urbana, en general, reconozca que la oscuridad no sólo es riesgo, que la noche tiene diversas posibilidades más allá de las conocidas y habituales, y que se busque una visión transformadora sobre la oscuridad a partir de habitarla y significarla para los urbanitas.

En cierto sentido, se reconoce que hay alcances dentro de una comunidad que puede trastocar otros ámbitos y contextos a través del arte, así como de esas discusiones y debates que deben plantearse en distintos espacios y estratos tanto a nivel político como gubernamental. Pero también encontramos el desafío de la misma oscuridad y sus complejidades para el entendimiento de una sociedad urbana.

La realidad de la noche en la ciudad es una evidencia de que existen ciertas negaciones y aislamientos a los espacios sin luz, como ya se mencionó al comienzo de este texto, debido a la inseguridad y riesgo que ciertamente acontecen. En este sentido, nos enfrentamos a grandes retos ante nuestra realidad contemporánea en las grandes ciudades y, en el caso particular de la Ciudad de México, con sus características a nivel social, cultural, político, ambiental y económico.

Por otro lado, en este espacio de creación, si bien se logró conformar un grupo con integrantes que congeniaban, es importante resaltar que se contaba con pocos recursos, no sólo para la elaboración del taller y la exposición de resultados finales, sino que también la gestión de este se consolidó en dAdÁ, Espacio Cultural, un espacio autogestivo. Este sitio tiene su fuerza e impacto local, pero hasta ahora, como muchos otros lugares independientes de distintas regiones, no alcanza a tener un reconocimiento que vaya a instancias con cierto poder político y ciudadano, por lo que los abordajes que se desarrollan en él difícilmente pueden llevarse a instituciones que trastochen situaciones contextuales concretas, que en este caso transformen la relación y el significado de la noche urbana.

En el caso del taller-laboratorio y El Clan de la Noche, se logró un espacio crítico de cuestionamiento sobre la noche y su oscuridad que de cierta manera pudo transformar la forma de habitar una noche particular, pero ¿cómo podríamos llevar esa noción sobre la oscuridad para que la ciudadanía perciba que hay otras maneras de estar en la noche, así como de recuperarla sin la necesidad de vivir con exceso de luz artificial? Es así como buscamos una producción transformadora a partir de propiciar cambios significativos para y en la noche urbana que cuestionen las mismas estructuras sociales durante la vida nocturna y su oscuridad, junto con las reglas implementadas y los impedimentos que

se detonan a partir de concebir los espacios oscuros como una evasión inevitable y necesaria.

Conclusiones

Con la conformación de una nueva comunidad llamada El Clan de la Noche, a través de los lazos establecidos en el Taller-laboratorio de prácticas y experiencias nocturnas en la noche de Tláhuac, los intercambios de reflexiones y pareceres, la identificación de unos y otros a través las exploraciones elaboradas, así como los debates suscitados sobre la importancia de la oscuridad en la ciudad, encontramos una forma de habitar la noche de manera que puede disfrutarse, en solitario o en comunidad.

La noche oscura no tiene por qué ser un periodo para evadir, o bien, que la gente tenga que alejarse, sino todo lo contrario: reconocer qué ofrece la noche urbana, en especial su oscuridad o los espacios con penumbra a diferencia de los lugares iluminados que estamos habituados a transitar y estar.

Por otro lado, reconocemos que, dada la gran presencia de la contaminación lumínica y el exceso de luz instalada de manera innecesaria, realmente es muy difícil encontrar hoy en día espacios urbanos oscuros, y aunque eso no parece relevante, debemos preguntarnos: ¿Qué estamos perdiendo de la noche cuando siempre vivimos con presencia de mucha luz? ¿Dónde están las posibilidades de la oscuridad en nuestras ciudades? ¿Cómo replantear otras formas de vivir la noche urbana?

Con la experiencia de la intervención en La Ciénega que hizo El Clan de la Noche, identificamos una posibilidad de replantear el sentido de la oscuridad nocturna, así como sus alcances, percibiendo que se instauran espacios de creación a través de vivencias colectivas, otorgando un significado diferente a la noche y acercándose desde nuevas sensa-

ciones, ya sea a través del cuerpo o al replanteando los escenarios nocturnos, porque es eso a lo que también incita la oscuridad.

La noche, por sí misma, es transgresora, porque también evoca una sensación de libertad, del despojo de los roles diurnos, de las normas establecidas, las cuales provocan una rebelión a través de la sensibilidad. Es así que, desde herramientas sensoriales, como las que utilizó El Clan de la Noche, se encontró una nueva forma de habitar los espacios nocturnos, al deconstruir ciertos prejuicios e imaginarios sobre la misma oscuridad y encontrar logros más allá de sentir un constante riesgo.

En esta exploración vemos que la oscuridad nocturna, por sí misma, impulsa la creación, la intervención y la búsqueda de otros sentires a partir del cuerpo nocturno, así como también a través de conformar un colectivo que se configura para interactuar con la noche urbana, en este caso, de la periferia. Es importante considerar qué otras comunidades se pueden construir dada la naturaleza de la oscuridad, pues El Clan de la Noche es un ejemplo de muchos otros grupos que probablemente se gestan dentro de esa esencia.

En este trabajo se demuestra cómo, a partir de la oscuridad nocturna, se establece una relación con ésta y la creación colectiva, a través de una comunidad que resignifica la noche, que encuentra una forma de ser en la nocturnidad que se acerca a aquello que en la ciudad nos parece ajeno.

Al encontrar estos espacios que, en un principio, nos parecían desconcertantes, se convierten en escenarios creativos, de encuentro, de transformación más allá de nuestra identidad. Por eso los espacios no sólo nos hacen, sino los vamos haciendo a partir de esa interacción de cambiar y distorsionar lo que parece establecido. Porque la oscuridad es para innovar y encontrar más allá de lo que creemos que no existe o que vive oculto en una ciudad que también necesita de su penumbra.



Figura 9. Difusión para la exposición final del taller. Fuente: elaboración propia.



Figura 10. Exposición final del taller. Fuente: fotografía de la autora.



Figura 11. El Clan de la Noche en exposición final del taller en dAdÁ, Espacio Cultural. Fuente: Foto de dAdÁ, Espacio Cultural.



Figura 12. El Clan de la Noche en el Parque Nocturno de Peña del Aire, Huasca de Ocampo, Hidalgo. Fuente: Fotografía de colaborador.

Referencias

- Bogard, P. (2014). Luz que ciega, miedo que ilumina. En *El fin de la oscuridad. El ocaso de la noche en una era de luz artificial* (pp. 77-107). México: Paidós.
- Buil-Gil, D., Miró-Llinares, F., & Moneva, A. (2020). A Mixed-Methods Evaluation of the Impact of Improved Street Lighting on Perceptions of Safety and Security in Ciudad Juárez, Mexico. *Crime Prevention and Community Safety*, 22(4), 345-363.
- Debord, G. (2001). Definiciones. En *Internacional situacionista. Textos completos en castellano de la revista Internationale Situationniste (1958-1969). Vol. 1: La realización del arte*. España: Literatura gris.
- Estévez-Kubli, P. (2018). Intervención del espacio público: Street Art. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 23. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fernández, B. (2005). *Nuevos lugares de intención: intervenciones artísticas en el espacio urbano como una de las salidas a los circuitos convencionales: Estados Unidos 1965-1995*. [Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona].
- Gibson, J. J. (1979). *The Ecological Approach to Visual Perception*. EUA: Houghton Mifflin.
- Göbel, C. A. (2019). *Aprendizaje social en espacios públicos, CDMX / Social learning in public spaces, Mexico City*. México: UAM Azcapotzalco.
- Marchant, P. R. (2004). A Demonstration That the Claim That Brighter Lighting Reduces Crime Is Unfounded. *The British Journal of Criminology*, 44(3), 441-447.
- Martínez del Campo Lanz, S. (2015). Máscaras mexicanas, simbolismos velados. En S. Martínez del Campo Lanz (coord.), *Máscaras mexicanas, simbolismos velados* (pp. 25-30). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- López, J. H., & Ramírez, M. G. (2019). Iluminación urbana y su efecto en la criminalidad: Un análisis en Guadalajara. *Boletín de Seguridad Pública*, 12(3), 45-62.
- Navas Domínguez, Y. I. (2022). Prácticas situacionistas y pedagogías abiertas. Dispositivos de activación social con patinadores en la ciudad de México. En Á. Villalobos Herrera y Y. A. Aguilar Hernández (coords.), *Diseño, arte y entorno. Pensamientos y acciones sobre prácticas creativas y procesos sociales* (pp. 147-178). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Painter, K. (1996). The influence of street lighting improvements on crime, fear and pedestrian street use, after dark. *Landscape and Urban Planning*, 35(2-3), 193-201.
- Pellicer, I., Vivas-Elias, P. y Rojas, J. (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE (Santiago)*, 39, 119-139.
- Rodríguez Becerril, V. y Fortuna, C. (2021). La noche urbana en imágenes. Un recorrido por las fotografías nocturnas del centro Histórico de la Ciudad de México. En A. Mercado Celis y E. Hernández (eds.), *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte* (pp. 251-289). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taylor, D. (2015). Actos de Transferencia. En *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas* [Trad. Anabelle Contreras]. Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Villalobos Herrera, Á. (2022). Arte y diseño para el entorno social y comunitario. En Á. Villalobos Herrera y Y. A. Aguilar Hernández (coords.), *Diseño, arte y entorno. Pensamientos y acciones sobre prácticas creativas y procesos sociales* (pp. 39-77). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Welsh, B. C., & Farrington, D. P. (2008). Effects of improved street lighting on crime. *Campbell Systematic Reviews*, 4(1), 1-51.